



Diacronie

Studi di Storia Contemporanea

40, 4/2019

Identità, ambiente e regionalismo tra spazi mediterranei e atlantici

Terrorismo y miedo en el País Vasco: el chantaje de la central nuclear de Lemóniz en la prensa española (1981-1982)

Itziar REGUERO SANZ

Per citare questo articolo:

REGUERO SANZ, Itziar, «Terrorismo y miedo en el País Vasco: el chantaje de la central nuclear de Lemóniz en la prensa española (1981-1982)», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea : Identità, ambiente e regionalismo tra spazi mediterranei e atlantici*, 40, 4/2019, 29/12/2019,

URL: < http://www.studistorici.com/2019/12/29/reguero-sanz_numero_40/ >

Diacronie Studi di Storia Contemporanea → <http://www.diacronie.it>

Rivista storica online. Uscita trimestrale.

redazione.diacronie@hotmail.it

Comitato di direzione: Naor Ben-Yehoyada – João Fábio Bertonha – Christopher Denis-Delacour – Maximiliano Fuentes Codera – Tiago Luís Gil – Anders Granås Kjøstvedt – Deborah Paci – Mateus Henrique de Faria Pereira – Spyridon Ploumidis – Wilko Graf Von Hardenberg

Comitato di redazione: Jacopo Bassi – Luca Bufarale – Gianluca Canè – Luca G. Manenti – Fausto Pietrancosta – Elisa Tizzoni – Matteo Tomasoni – Luca Zuccolo



Diritti: gli articoli di *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* sono pubblicati sotto licenza Creative Commons 3.0. Possono essere riprodotti e modificati a patto di indicare eventuali modifiche dei contenuti, di riconoscere la paternità dell'opera e di condividerla allo stesso modo. La citazione di estratti è comunque sempre autorizzata, nei limiti previsti dalla legge.

3/ Terrorismo y miedo en el País Vasco: el chantaje de la central nuclear de Lemóniz en la prensa española (1981-1982)

Itziar REGUERO SANZ

El presente artículo analiza e interpreta la argumentación de los principales diarios de Madrid en lo relativo a la central nuclear de Lemóniz (Vizcaya, España) entre 1981 y 1982. La metodología se basa en el estudio de los artículos editoriales y de las portadas que se publicaron en torno a este asunto, el cual fue utilizado por la banda terrorista ETA para chantajear al Gobierno central y al autonómico, así como a la propia sociedad vasca. Las conclusiones de esta investigación revelan que «ABC», «Diario 16» y «El País» actuaron como agentes políticos de primer orden para tratar de combatir el terrorismo y para salvaguardar la democracia, también una vez finalizados los años del consenso.

1. Introducción

ETA llevó a cabo más de 850 asesinatos durante toda su historia y alrededor del 40% de los mismos se produjeron de 1976 a 1982¹. Tal fue el terror en aquella época que a los años centrales de la Transición se les conoció como “los años de plomo” por la crudeza con que la banda terrorista golpeó al conjunto de la sociedad cuando se estaban estableciendo las instituciones democráticas. No cabe duda de que el terrorismo ha sido uno de los problemas más graves de la Historia Reciente de España y la sociedad también daba cuenta de ello en las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

¹ MARTÍN ALARCÓN, Julio, «La lista de ETA: 858 asesinatos desde 1960», in *La aventura de la historia*, 139, 2010, pp. 56-61.

Tabla 1. Problemas más graves² de España (julio de 1978).

	Desviación		N
	Media	Típica	
La Constitución	5.34	2.40	4057
Las autonomías	5.67	2.09	4059
El terrorismo	2.84	1.95	4620
El orden público	4.20	2.05	4340
El paro	2.22	1.66	4789
Los precios	3.84	2.00	4618
La entrada en el Mercado Común	6.84	1.95	4030
Las relaciones de trabajo entre patronos y obreros	5.55	2.02	4189
La defensa de las Islas Canarias	7.44	1.93	4034

Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas. Estudio 1157, julio de 1978, pregunta 5.

Los chantajes terroristas fueron constantes durante todo el periodo transitorio, pero hubo una cuestión que agravó la mala situación en el País Vasco y que puso en jaque a gobiernos e instituciones: la central nuclear de Lemóniz. Esta propiedad de Iberduero había sido construida a finales de la dictadura franquista y desde entonces existió una gran polémica con ciertos grupos ecologistas por su impacto medioambiental. A este hecho se unieron las disputas entre el ejecutivo central y el autonómico por tener el control de la nuclear. No hay que olvidar que, durante la consecución de la democracia, se produjo una fuerte «nacionalización vasca»³, ya que se estaba descentralizando el país en base a un Estado autonómico. El caso de Euskadi fue el más difícil de llevar a cabo, precisamente por la continua coacción del grupo terrorista que trataba de dinamitar cualquier conato de acuerdo entre las diferentes fuerzas políticas⁴.

La tensión también fue una constante en todo lo relacionado con la central. La confluencia entre nacionalismo y movimiento nuclear era «tanto un ingrediente discursivo como un revulsivo movilizador de primer orden»⁵. Y ETA no desperdició esta oportunidad. Aprovechó el empuje de los sectores anti-central para tratar de generar simpatías y atribuirse un cierto respaldo social⁶,

² El CIS requería a sus encuestados calificar la relevancia de estos asuntos del 1 al 9 (donde 1 equivale a la máxima importancia y 9 a la mínima).

³ QUIROGA, Alejandro, «Amistades peligrosas. La izquierda y los nacionalismos catalanes y vascos (1975-2008)», in *Historia y Política*, 20, 2/2008, pp. 97-127, pp. 100, 113.

⁴ VELASCO MOLPECERES, Ana María, REGUERO SANZ, Itziar (directoras) *La historia a través de los mass media : prensa, cine y moda (siglos XX y XXI)*, Madrid, Creaciones Vicent Gabrielle, 2016.

⁵ BÁRCENA HINOJAL, Iñaki, ZUBIAGA GARATE, Mario, IBARRA GÜELL, Pedro, *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995. Asimismo, tal y como matizan López y Lanero, estos movimientos ecologistas dieron una gran visibilidad a los partidos nacionalistas: «Ya durante la Transición democrática la proliferación de discursos y acciones colectivas de oposición a las centrales nucleares se convirtió en un valioso instrumento para que los nacionalismos vasco y gallego ampliaran su presencia en el espacio público». LÓPEZ ROMO, Raúl, LANERO TÁBOAS, Daniel, «Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rurales de la Transición», in *Historia Contemporánea*, 43, 2011, pp. 749-777, p. 751.

⁶ «Pese a que el tema fuese motivo de debates y de discrepancias internas, desde las organizaciones del movimiento antinuclear vasco no se articuló ninguna denuncia pública de los atentados de ETA. Incluso, en

utilizando a Lemóniz como coartada para justificar ciertos atentados. Además, los terroristas se valían del ‘pecado original’ franquista que envolvía a la construcción de la central:

La bandera antinuclear llegaba muy fácilmente a la convicción popular y pronto se convirtió en uno de los asuntos más conflictivos de la época, en el que ETA decidió actuar a fondo, consciente de que sintonizaba con los sentimientos de buena parte de la sociedad vasca. Intelectuales y artistas pedían la paralización de la central, cargos electos anunciaban su iniciativa de no pagar los recibos de la compañía eléctrica y las movilizaciones populares proliferaban por doquier⁷.

Como consecuencia los trabajadores de Lemóniz siempre estuvieron en el punto de mira de ETA: en junio de 1977, la banda terrorista colocó la primera bomba en las dependencias de la central y a partir de entonces los atentados no harían sino sucederse. En 1978 la explosión de un artefacto acabó con la vida de dos trabajadores y el punto álgido se produjo a principios de los ochenta con los asesinatos de José María Ryan (1981) y Ángel Pascual (1982), ambos ingenieros jefe de las obras⁸. El proyecto de la central constituyó uno de los capítulos más difíciles de la reciente historia vasca por múltiples razones, tal y como señala el exlehendakari Garaicoechea:

[Lemóniz] costó vidas humanas; se convirtió en bandera de ETA, que así sintonizó con un sentimiento ampliamente extendido en nuestra sociedad y acabó por imponer su ley; fue un ejemplo de despilfarro inútil de recursos económicos y constituyó un motivo más de disensión en el seno de la sociedad vasca y entre los propios dirigentes políticos, incluidos los de un mismo partido⁹.

Por la relevancia del asunto, esta investigación analiza e interpreta lo sucedido en torno a la central de Lemóniz utilizando como fuente la prensa escrita¹⁰. Coincidimos con numerosos investigadores¹¹ que aseguran que, durante la Transición democrática, la opinión pública

ocasiones, se defendió la complementariedad de ‘lucha de masas’ y ‘lucha armada’. Esta connivencia, abonaba el terreno para la reproducción del terrorismo a través de su parcial legitimación social». LÓPEZ ROMO, Raúl, LANERO TÁBOAS, Daniel, *op. cit.*, p. 764.

⁷ GARAIKOETXEA, Carlos, *Euskadi: la Transición inacabada, memorias políticas*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 151.

⁸ LÓPEZ ROMO, Raúl, «¿Democracia desde abajo? Violencia y no violencia en la controversia sobre la central nuclear de Lemóniz (1976-1982)», in *Historia, trabajo y sociedad*, 2, 2011, pp. 91-117, p. 99.

⁹ GARAIKOETXEA, Carlos, *op. cit.*, p. 150.

¹⁰ Si bien es cierto que en la obra de Letamendia se explica la historia de Lemóniz desde *El País* y *Egin*, no se advierte qué argumentación tenían las cabeceras en lo relativo a la central.

¹¹ CASTRO, Carmen, *La prensa en la transición española 1966-1978*, Madrid, Alianza, 2010; QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael, *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009; ZUGASTI, Ricardo, *La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la Transición española (1975-1978)*, Madrid, Fragua, 2007; COTARELO, Ramón, CUEVAS, Juan Carlos, *El cuarto poder. Medios de comunicación y legitimación democrática en España*, Melilla, UNED, 1998; GRECIET, Esteban, *Censura tras la censura. Crónica personal de la*

conformada por los diarios fue determinante en el devenir político de España. En este periodo, las cabeceras fueron agentes políticos de primer orden, en tanto que trataban de influir, de forma más o menos evidente, en la toma de decisiones de la clase política y en la opinión de la propia sociedad: «La prensa, más allá de constituirse en cuarto poder [...] ha coronado un escenario público en el que se ha desarrollado el acontecer político»¹².

Dentro de los periódicos publicados en aquel periodo, hemos optado por elegir «ABC», «Diario 16» y «El País» por varios motivos. El primero de ellos es el geográfico, ya que nos hemos centrado en la prensa editada en Madrid. Si bien es cierto que todos los diarios tuvieron un papel importante en la consolidación de la democracia española, coincidimos con Crespo de Lara en que los llamados periódicos nacionales fueron los principales formadores de opinión¹³. La segunda razón radica en el disímil peso histórico de los diarios; en el análisis combinamos una cabecera publicada desde comienzos del siglo XX con dos que acababan de nacer en la propia Transición. El tercer motivo es la línea editorial: cada uno de ellos se sitúa en un punto del espectro ideológico, ya que la pretensión del estudio es examinar las diferentes perspectivas sobre un mismo hecho para tener una visión de conjunto. Y, por último, por razones de difusión: al finalizar la Transición, eran los tres periódicos de información general con más tirada de la capital de España. El marco temporal a examen va desde febrero de 1981, tras el asesinato de Ryan, hasta el verano de 1982, cuando se tomaron las últimas decisiones políticas que afectaban a la central.

Por tanto, conscientes de la trascendencia de la prensa durante el periodo transitorio, así como de la importancia del tema objeto de estudio, los objetivos de esta investigación se enfocan en una triple vertiente. En primer lugar, se busca analizar la argumentación de prensa de Madrid en lo relativo a la central nuclear de Lemóniz. En segundo término, se pretende determinar las semejanzas y las diferencias en los discursos de los diarios, para estudiar las distintas interpretaciones de una misma realidad. Por último, se trata de identificar qué rol atribuye cada uno de los diarios a los actores políticos que tomaron parte en esta cuestión, haciendo especial hincapié en la banda terrorista ETA.

Este artículo pretende cubrir el vacío existente en la historiografía reciente, ya que ninguna obra publicada centra su atención en el análisis que hicieron los diarios españoles en lo referido a esta cuestión. No obstante, los libros y los artículos que se citan en este estudio han constituido una base sólida para dar un paso más en la investigación sobre la central vasca. Si bien es cierto que Letamendía utiliza la prensa en su monografía¹⁴ para dar cuenta de la historia de Lemóniz,

transición periodística, Madrid, Fragua, 1998.

¹² CORZO, Susana, MONTABÉS, Juan, *El voto cautivo o el intento mediático de deslegitimación política del sufragio*, in COTARELO, Ramón, CUEVAS, Juan Carlos, *op. cit.*, pp. 181-189, p. 182

¹³ CRESPO DE LARA, Pedro, *Triunfó la libertad de prensa (1977-2000)*, *La transición sin ira del periodismo en España*, Madrid, La esfera de los libros, 2014, p. 204.

¹⁴ LETAMENDÍA, Francisco, *Historia del nacionalismo vasco y de E.T.A.*, San Sebastián, R & B Ediciones, 1994.

este autor no se detiene en el examen de la argumentación de los diarios, de ahí la pertinencia y relevancia del presente artículo.

2. El punto de inflexión: secuestro y asesinato de José María Ryan

Pese a que la conflictividad en lo referido a Lemóniz se había desarrollado desde los inicios de la Transición a la democracia, la situación empeoró diametralmente a comienzos de 1981. Concretamente, el 29 de enero, día de la dimisión de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno, ETA secuestró a José María Ryan cuando abandonaba las instalaciones de la central. Los terroristas demandaron la demolición de Lemóniz en una semana para liberar a Ryan¹⁵ y, al no ser cumplidas las exigencias, asesinaron al ingeniero jefe el 6 de febrero¹⁶. Este hecho tuvo mucha repercusión no solo política sino también mediática, tal y como puede apreciarse en las portadas de los principales diarios de Madrid¹⁷.



Los tres periódicos no dudaron en expresar su repulsa por la acción perpetrada por la banda terrorista, al igual que hizo la sociedad vasca¹⁸. «Diario 16» afirmaba que este nuevo asesinato, por

¹⁵ ANGULO, Javier, «ETAm solicita la demolición de Lemóniz para liberar al ingeniero de Iberduero José María Ryan», in *El País*, 31 de enero 1981.

¹⁶ ALONSO, Rogelio, DOMÍNGUEZ, Florencio, GARCÍA, Marcos, *Vidas rotas: historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Madrid, Espasa, 2010, pp. 353, 354.

¹⁷ «ETA asesinó al ingeniero», in *Diario 16*, 7 de febrero 1981, portada; «El señor Ryan apareció en una cuneta con un tiro en la nuca», in *ABC*, 7 de febrero 1981, portadilla (en este diario se hizo una breve referencia en la portada principal, y en la portadilla ya se desarrolló la noticia con todo detalle); «ETAm asesinó ayer a José María Ryan, ingeniero de la central nuclear de Lemóniz», in *El País*, 7 de febrero 1981, portada. Cabe señalar que la fotografía de «ABC» y «Diario 16» mostraba con toda crudeza el cadáver del ingeniero tal y como fue encontrado por las fuerzas de seguridad.

¹⁸ «Tras el asesinato por ETAm de José M^a Ryan hubo en las tres capitales vascas marchas masivas de denuncia, que fueron atacadas por grupos de oponentes, entre los que había una nutrida presencia de activistas antinucleares, con el resultado de decenas de heridos y varios hospitalizados». LÓPEZ ROMO, Raúl. «¿Democracia desde abajo? Violencia y no violencia», *op. cit.*, p. 105.

su premeditación y alevosía, demostraba que no quedaba «nada humano [...] en las entrañas de ETA» y que la banda era una amenaza para toda la sociedad. El diario calificó a los etarras de matones, crueles o enloquecidos, además de fieras, a las que había que cazar y apartar del mundo civilizado: «No hay otra solución»¹⁹, concluía.

En la misma línea, «El País» publicó un editorial en portada donde hablaba sin tapujos de la crueldad que se acababa de producir. Se trataba de un texto visceral, en el que arremetía de lleno contra ETA al haberse inscrito en «la nómina de todos los fascismos». No hizo ninguna declaración acerca del asunto de la nuclear:

En un solo acto ETAm ha asesinado algo más que a un hombre – un trabajador, por cualificado que fuera –; ha terminado con el imperio de la razón. [...] El mayor insulto es pequeño para describir tanta miseria moral, tanta crueldad y pobreza de espíritu como la que anida en las torpes mentes de estos bandoleros. [...] Nada probablemente bastará para detener a estos ruines etarras que arrojan barro y sangre a diario sobre la historia vasca, sobre el pueblo vasco, sobre la causa vasca. Y llaman a la revancha vengativa de los otros asesinos de la otra anti-España. Ahora vendrán las explicaciones y los comunicados. No hay explicación posible a tanto horror. ETA ha terminado siendo pura canalla²⁰.

Al día siguiente, el diario publicó de nuevo un editorial sobre el tema. Con mayor reposo, además de condenar de nuevo el hecho, esgrimió su argumentación en contra de la construcción y la ubicación de la polémica central: «[...] Lemóniz pasará a la historia de las centrales nucleares como un ejemplo de localización inadecuada y como un modelo de todo lo que la Administración pública y la empresa privada pueden poner de su lado para hacer impopular y sospechosa una instalación de tal género»²¹. Pese a esta opinión, insistía en que las aspiraciones terroristas nada tenían que ver con movimientos ecologistas anti-nucleares, que buscaban un modelo diferente de sociedad, y cuyos puntos de vista eran totalmente respetables²². Finalizaba el artículo señalando que ETA rechazaba un referéndum acerca de Lemóniz, lo que mostraba que la energía nuclear estaba muy alejada de sus verdaderos intereses:

¹⁹ «Hay que cazar a las fieras», in *Diario 16*, 9 de febrero 1981, editorial.

²⁰ «Pura canalla», in *El País*, 7 de febrero 1981, portada.

²¹ Medio año antes, el diario ya había expuesto su punto de vista sobre este asunto: «¿Un referéndum sobre Lemóniz?», in *El País*, 15 de agosto 1980, editorial.

²² Javier Angulo («El País») recuerda esta idea desde la misma perspectiva que lo hacía el diario en 1981. Y él mismo se incluía entre los que estaban en contra de la central nuclear: «Muchos estábamos en contra de Lemóniz. Era una cala maravillosa, era un gran paraje e hicieron un monstruo allí. Chillida hizo el logo de 'nuclear no'. Fui a las manifestaciones, yo como periodista sintiéndome dentro, y allí había miles y miles de personas pidiendo que se cerrara. Luego ya cuando ETA se metía había que echar un paso atrás. ETA allá donde se metió en algunas cosas acaparaba. Y eso se convirtió también en una bandera más de la izquierda abertzale, como el independentismo radical». Entrevista personal, 3 de mayo 2017.

Y la mejor prueba de que el argumento aducido para justificar este sórdido crimen es un pretexto cínico y hueco es que tanto ETA Militar como los grupos y asociaciones a sus órdenes se han opuesto repetidamente a la idea de un referéndum sobre Lemóniz, que hubiera podido ser una ocasión para ese debate racional, pacífico y democrático al que tanto temen sobre la central nuclear vizcaína y las opciones energéticas de Euskadi²³.

Para «ABC», ni las repulsas, ni las críticas, ni los comunicados servían para acabar con ETA. Lo que sería más efectivo, en su opinión, sería castigar a aquellos políticos que, desde su tribuna parlamentaria, ‘condenaban’ el terror (algunos con «sospechosa ambigüedad», otros con «pura idiotez»), pero no hacían nada por evitarlo: «¿Para qué sus declaraciones condenatorias? ¿Qué resuelven? [...] ¿Qué orden jurídico perturbado restauran? ¿Qué convivencia social garantizan? ¿Qué autoridad defienden, qué libertad protegen que no sea la libertad espantosa de los terroristas?». En su opinión, además, se debía castigar a los grupos vecinales y las masas ciudadanas que apoyaban el terrorismo. Pero no solo ellos merecían una condena: también las personas influyentes en la opinión pública que justificaban y respaldaban el terror. Contrariamente a sus colegas de Madrid, «ABC» arremetía contra los grupos ecologistas que habían agitado los ánimos posicionándose en contra de la central nuclear. «¿Acaso ahora no sienten, ante el cadáver del ingeniero Ryan, ninguna sombra siquiera de remordimiento en la conciencia?».

Por último, criticaba duramente las medidas gubernamentales para combatir el terrorismo: «¿Qué vidas humanas, qué seguridad pública, qué orden ciudadano, qué prestigio de la autoridad se han salvado así?». La solución, desde su punto de vista, tenía que ser otra, más dura y contundente. Para hacer frente a la amenaza terrorista, lo que proponía «ABC» era consultar a la ciudadanía si se debía restablecer (o no) la pena capital:

Porque sólo en un sentido se puede admitir que la lucha contra el terrorismo sea cosa de todos; es decir, de la ciudadanía entera. El único sentido al que nos referimos es la convocatoria de un referéndum nacional para restablecer la pena de muerte para los crímenes terroristas. ¿Duda alguien hoy cuál sería su mayoritario, democrático, resultado²⁴?

Sin embargo, tras el asesinato de Ryan, las medidas gubernamentales distaron mucho de lo propuesto por «ABC». En abril de 1981, el Gobierno de Madrid transfirió la competencia sobre ‘Energía, Industria y Minas’ al departamento de Industria del Gobierno Vasco. A continuación, las

²³ «Lemóniz y el crimen», in *El País*, 8 de febrero 1981, editorial.

²⁴ «Condenaciones», in *ABC*, 8 de febrero 1981, editorial.

autoridades vascas encargaron estudios científicos sobre la seguridad del proyecto que comprendían tres tipos de iniciativas: los trabajos de una Comisión de encuesta sobre Lemóniz, una auditoría sobre las condiciones de construcción y montaje de la central nuclear y la puesta a punto de un plan de emergencia. Todas ellas deberán concluir antes de diciembre de 1981, fecha prevista para la realización de un posible referéndum²⁵.

Mientras se desarrollaban estos informes, se caldearon aún más los ánimos en Euskadi. Por esas fechas, la fundación FOESSA publicó una encuesta acerca de los deseos de la población vasca respecto a la autonomía, el separatismo y la violencia. Los resultados revelaron que el 17% de los encuestados afirmaba que los terroristas eran fundamentalmente unos ‘patriotas’, mientras que un 33% los consideraba unos ‘idealistas’; un 8% los veía como unos ‘locos’ y solamente un 5% como unos ‘criminales’²⁶.

Estos datos no dejaron indiferentes a «El País» y a «ABC». El primero de ellos, directamente, dudaba de la veracidad de la muestra, insinuando que la encuesta podía haber sido encargada (o pagada) por *Herri Batasuna* o ETA militar. En todo caso, lo que sí revelaba el informe eran las dificultades de convivencia en Euskadi entre partidarios y detractores del separatismo, aunque esta tendencia política fuera inviable:

[...] el sentimiento independentista de un sector del pueblo vasco sólo podrá decaer, y finalmente desaparecer, por obra del convencimiento racional de que ese proyecto se halla fuera de la historia y se aloja en la mitología o en la escatología de la violencia, mientras que el autogobierno dentro del marco autonómico es una posibilidad real que permitirá a Euskadi alcanzar su identidad dentro de España²⁷.

La postura de «ABC» difería mucho de la de su colega. Criticaba a quienes rechazaban el informe ya que, aunque lo más cómodo fuese negar la evidencia, el estudio reflejaba fielmente la realidad: «Lo que no parece político ni inteligente es desechar unos datos simplemente porque resultan dolorosos». En aras de calmar los ánimos, el diario afirmaba que estos resultados no se debían mitificar, aunque tampoco se podían ignorar: el terrorismo se traducía en muertes y era algo que la ‘opinión publicada’ tenía que tener muy en consideración:

Mal harían los periódicos “canonizando” las conclusiones de este informe y dándoles un fixismo que no pretende tener. Pero no sería mejor solución que las autoridades se encerraran

²⁵ LETAMENDÍA, Francisco, *op. cit.*

²⁶ «Una encuesta en Euskadi», in *El País*, 7 de julio 1981, editorial.

²⁷ *Ibidem.*

en la ignorancia del avestruz, a base de encargar informes benévolos y favorables que permitieran, ya que no resolver el problema, hacer más llevadera la angustia de soportarlo²⁸.

3. Lemóniz: ¿un problema de competencias?

Con los ánimos caldeados, a finales de verano se retomó el asunto de la central nuclear. El Partido Nacionalista Vasco (PNV), al frente del Gobierno autonómico, tenía que aclarar sus ideas al respecto y tomar una decisión definitiva. Para ello, se estableció un debate interno en el partido, utilizando como base dos ponencias: una favorable a la apertura inmediata de la central y otra que recomendaba esperar diez años para comprobar su viabilidad, y acto seguido convocar un referéndum²⁹. «ABC» fue el único diario que se pronunció ante este debate: manifestó estar en contra de que, de manera unilateral, el Ejecutivo vasco decidiera el futuro de la central: «El problema excede, sin duda alguna, las competencias autonómicas. Es un problema nacional, un gravísimo problema de Gobierno». Asimismo, lanzaba un mensaje claro a los grupos anti-nucleares: el País Vasco era deficitario en energía primaria y su consumo de electricidad se cubría con ayuda de otras regiones españolas³⁰. En otro editorial, rechazaba las dos ponencias «aparentemente contrapuestas» que el PNV tenía sobre la mesa, ya que no se ajustaban ni a la letra del Estatuto ni al espíritu constitucional, lo cual era todavía más grave:

[...] si tomamos el texto estatutario resulta que en el punto 10 son competencia de la comunidad autónoma vasca «las instalaciones de producción, distribución y transporte de energía, cuando este transporte no salga de su territorio y su aprovechamiento no afecte a otra provincia o comunidad autónoma». Es reproducción, casi literal, del apartado 22 del artículo 149 de la Constitución³¹.

Por último, señalaba que, desde hacía años, el futuro de la central había excedido los límites de la empresa para pasar a la arena política. Por tanto, debían ser los poderes públicos quienes atajasen esta cuestión. La opinión de «ABC» era clara: sí a Lemóniz, ya que abastecería de energía a Euskadi y conllevaría un ahorro de 24.000 millones de pesetas³². Cabe señalar que sobre este hecho no se pronunciaron ni «El País», ni «Diario 16».

¿Qué decidió finalmente el Gobierno vasco? Tras varios debates, el PNV se inclinó por la puesta en funcionamiento de la central con control público de sus instalaciones. Esta decisión se

²⁸ «Polémica sobre una encuesta», in *ABC*, 8 de julio 1981, editorial.

²⁹ «El PNV, dividido ante el futuro de la central nuclear de Lemóniz», in *ABC*, 8 de septiembre 1981, p. 10.

³⁰ «Grave problema nacional», in *ABC*, 5 de septiembre 1981, editorial.

³¹ «El PNV y Lemóniz», in *ABC*, 11 de septiembre 1981, editorial.

³² *Ibidem*.

justificaba en base a la necesidad de autonomía energética en Euskadi. El 22 de diciembre de 1981, un pleno del Parlamento vasco aprobó, por mayoría absoluta, recomendar al Presidente del Gobierno central la celebración de un referéndum consultivo previo³³.

Sobre esta decisión expusieron su punto de vista «El País» y «ABC». El primero exponía que lo más peligroso era no tener una postura firme, ya que el terrorismo utilizaba esta imprecisión en su propio beneficio: «[...] la ambigüedad en torno a Lemóniz sería un juego peligroso, entre otras cosas porque las emociones populares suscitadas por la localización de esta central nuclear y por las irregularidades administrativas que rodearon su construcción han sido ya manipuladas por los terroristas para justificar atroces crímenes»³⁴.

Además, señalaba que quizá un referéndum sobre la central ayudaría a disipar dudas: podría ser un «procedimiento terapéutico» para descargar de presión al País Vasco. Sin embargo, esta votación era potestad exclusiva del presidente del Gobierno, que ya había expresado en conversaciones privadas su argumento de no utilizar una consulta popular para Lemóniz. Fuera como fuese había que tomar una decisión, y había que hacerlo rápido:

La petición del Parlamento vasco al presidente del Poder Ejecutivo [...] no debería servir para demorar todavía más esa negativa situación de incertidumbre. Leopoldo Calvo Sotelo puede dar su respuesta de manera pública casi de inmediato, salvando si es preciso las eventuales irregularidades de la formulación de la pregunta. [...] Parece, así, pues, urgente que el presidente del Gobierno se pronuncie de manera oficial sobre la petición [...] Lo que no es posible, y en este punto tiene plena razón Iberduero, es mantener por más tiempo una deteriorante situación de incertidumbre³⁵.

«ABC» tenía una postura mucho más férrea que «El País» sobre esta cuestión, ya que Lemóniz cumplía con todos los requisitos exigibles y con informes favorables de los organismos internacionales competentes. Por lo tanto, era una necesidad que la central estuviese abierta. En lo que coincidieron los dos diarios fue en señalar que este asunto había traspasado los límites de cualquier entidad privada y su futuro dependía del Gobierno de España: «Lemóniz es un gran tema de la política energética nacional. Y lógico es pensar [...] que la responsabilidad máxima de su solución rebasa las posibilidades de una empresa y se proyecta directamente sobre quienes deben decidir en el plano político»³⁶.

Y el Ejecutivo expresó su dictamen, el 15 de enero de 1982, en Consejo de Ministros: se desestimaba definitivamente la consulta sobre el futuro de la central. La falta de sorpresa del PNV,

³³ CHAMORRO, Javier, *Bitarte: Humanidades e historia del conflicto político vasco-navarro*, Madrid, Chamorro ediciones, 2009, p. 316.

³⁴ «Lemóniz y el Gobierno vasco», in *El País*, 19 de diciembre 1981, editorial.

³⁵ «Alternativas para Lemóniz», in *El País*, 30 de diciembre 1981, editorial.

³⁶ «Lemóniz», in *ABC*, 29 de diciembre 1981, editorial.

y la predisposición de los portavoces del Gobierno autonómico a aceptar la decisión, pusieron en evidencia que la petición por el PNV de un referendo, a sabiendas que estaba condenado al fracaso, era un medio de presión para conseguir mejorar las condiciones del control autonómico de la central de Lemóniz³⁷.

Esta decisión gubernamental solo la comentó «ABC» en sus páginas editoriales y lo hizo posicionándose del lado de Unión de Centro Democrático con un mensaje claro: no al referéndum: «Le sobran razones al Gobierno del Estado español para rechazarlo, como acertadamente ha decidido hacerlo». También señalaba que la central debía ponerse en funcionamiento a la mayor brevedad posible, ya que debía abastecer a todo el país: «Aunque la central nuclear de Lemóniz tenga su ubicación en Vizcaya es una pieza fundamental en la infraestructura energética española»³⁸.

Días después el diario volvía a incidir en esta idea, insistiendo en que estaba en contra del referéndum. En cualquier caso, si en algún momento hubiera de hacerse, tendría que ser en toda España, ya que la central no era propiedad exclusiva de los vascos:

[...] incluso en el supuesto de admitir un referéndum sobre la central nuclear de Lemóniz, esta consulta tendría que hacerse al conjunto entero de todos los ciudadanos españoles. Votarían, entonces, no sólo los vascos, sino también los catalanes, salmantinos, zamoranos, extremeños, vallisoletanos, leoneses, gallegos, andaluces, baleares, canarios... No parece aventurado suponer que no piensa en tan amplio abanico de votantes el Gobierno vasco, cuando se obstina en una consulta popular, que entiende seguramente limitado al ámbito de su comunidad³⁹.

El 22 de marzo de 1982, las autoridades vascas acordaron que la central continuase su puesta a punto, y que entrase en funcionamiento en catorce meses, en junio de 1983. A «El País», a diferencia de «ABC», le parecía una buena noticia que las decisiones sobre Lemóniz las tomara el Ejecutivo vasco, por lo que no entendía las suspicacias que rodeaban esta cuestión: el poder sobre la central lo seguía teniendo el Estado, ya que las distintas autonomías también formaban parte de él. Pero el Gobierno vasco tenía legitimidad suficiente para tomar este tipo de decisiones:

Pero una vez descartada la celebración de referéndum consultivo, potestad que compete exclusivamente al presidente del Gobierno, por razones jurídicas y políticas comprensibles, los mecanismos de la democracia representativa deben ser suficientes para cerrar el debate. La decisión sobre Lemóniz del Gobierno y del Parlamento vascos, que poseen la legitimidad

³⁷ LETAMENDÍA, Francisco, *op. cit.*, p. 460.

³⁸ «Inadmisibile referéndum», in ABC, 16 de enero 1982, editorial.

³⁹ «Lemóniz, central nacional», in ABC, 4 de febrero 1982, editorial.

democrática otorgada por las urnas, tiene el respaldo indirecto de los cientos de miles de ciudadanos que les dieron su confianza en marzo de 1980⁴⁰.

Por su parte, «ABC» mostró un gran entusiasmo por la decisión tomada; sobre todo si esta servía como muro de contención del terrorismo. Las intenciones de los diarios eran buenas, pero el optimismo duró poco más de un mes: «La solución es esperanzadora [...] y es pragmática. Y puede resultar incluso extraordinariamente valiosa si opera como factor disuasorio de un terrorismo específicamente dirigido contra las instalaciones de una empresa que por ser privada no deja de ser un patrimonio al servicio de necesidades comunitarias de primer rango»⁴¹.

4. Victoria de ETA: asesinato de Ángel Pascual y cierre de la central

Pese a estas buenas expectativas, el terrorismo respondería –una vez más– con sangre a esta decisión. ETA asesinó al director encargado del proyecto de Lemóniz, Ángel Pascual Múgica, el 5 de mayo de 1982⁴². Este crimen tuvo unos dos efectos decisivos: por un lado, la parte de la ciudadanía contraria a la central nuclear se desmovilizó por no aceptar el empleo de métodos violentos. Pero, por otro, el terror que provocó ETA entre los trabajadores de la central causó que estos dejaran de acudir a su puesto de trabajo, por lo que las obras se paralizaron provisionalmente⁴³.

A raíz de esta muerte, Iberduero recibió una carta firmada por los técnicos e ingenieros que trabajaban en la central solicitando el traslado inmediato⁴⁴. Este asesinato apareció en las portadas de los diarios y todos ellos coincidían en resaltar el descarado chantaje del terrorismo al Gobierno de Euskadi: «El País», «ETA desafía al Gobierno vasco con el asesinato del ingeniero-jefe de Lemóniz»⁴⁵; «Diario 16», «Abierto desafío de ETA al Gobierno de Euskadi»⁴⁶; «ABC» «Enfrentamiento sin precedentes de ETA contra el Gobierno vasco»⁴⁷.

⁴⁰ «El acuerdo sobre Lemóniz», in *El País*, 25 de marzo 1982, editorial.

⁴¹ «Solución a Lemóniz», in *ABC*, 27 de marzo 1982, editorial.

⁴² ALONSO, Rogelio, DOMÍNGUEZ, Florencio, GARCÍA, Marcos, *Vidas rotas: historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Madrid, Espasa, 2010, pp. 398-400.

⁴³ LÓPEZ ROMO, Raúl, *op. cit.*, p. 99.

⁴⁴ CHAMORRO, Javier, *op. cit.*, p. 316.

⁴⁵ «ETA desafía al Gobierno vasco con el asesinato del ingeniero-jefe de Lemóniz», in *El País*, 6 de mayo 1982, portada.

⁴⁶ «Abierto desafío de ETA al Gobierno de Euskadi», in *Diario 16*, 6 de mayo 1982, portada.

⁴⁷ «Enfrentamiento sin precedentes de ETA contra el Gobierno vasco», in *ABC*, 6 de mayo 1982, portadilla. En la portada principal de «ABC», la información sobre el asesinato se ubicó en el sumario, como una noticia secundaria.



Tras este crimen, las reacciones de los diarios nada tuvieron que ver con lo publicado después del asesinato de José M^a Ryan. Bien es cierto que volvían a coincidir en la repulsa por la acción, pero no se detuvieron en descalificar y juzgar a los terroristas como en otras ocasiones. Lo que entonces pretendían era influir en las fuerzas políticas (tanto de Euskadi como de España) con dos mensajes claros: ETA no dejaría de actuar porque los nacionalistas asumiesen la responsabilidad de la central y, sobre todo, no había que dar ni un paso atrás en la decisión tomada sobre la reapertura de Lemóniz.

«Diario 16» señalaba, en primer lugar, que este asesinato era un desafío abierto al Gobierno. Y es que las metralletas etarras no entendían de colores políticos ni de nacionalismos. Su lucha estaba abierta y daba igual quien estuviese al frente de la central nuclear: «Si las circunstancias no fueran tan dramáticas, cabría extenderse en consideraciones sobre la ingenuidad de algunos nacionalistas viscerales, que preferían creer que cuando la central de Lemóniz, recurso energético clave del País Vasco, estuviera en manos nacionalistas, ETA no se atrevería a atacar las vidas y haciendas de sus responsables»⁴⁸.

En segundo lugar, exponía que a este órdago también tenía que responder con firmeza el Gobierno autonómico. Por ello, el periódico se dirigió a las fuerzas políticas vascas para mostrarles su apoyo en la lucha contra el terror: «[...] si no están solos en el punto de mira de los pistoleros y chantajistas etarras, tampoco están solos a la hora de combatirlos»⁴⁹. Y es que la reacción del PNV iba a ser determinante. Se jugaba su tanto su credibilidad como su capacidad para luchar contra la banda terrorista. El reto no era ni mucho menos sencillo⁵⁰ pero lo que no debían hacer, en ningún caso, era ceder a la coacción terrorista.

⁴⁸ «ETA, contra el PNV», in *Diario 16*, 6 de mayo 1982, editorial.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ En este punto, señalaba que el *lehendakari* era la persona propicia para afrontar este difícil reto: «Sólo Garaicoechea, un hombre sincero y capaz, está en disposición de detener este peligroso deslizamiento hacia la nada. Dénsese medios y exíjasele coraje».

Por último, clamaba la necesidad de convencer – a los técnicos en particular y a la opinión pública en general – de que la central nuclear era un lugar de trabajo seguro y que ETA sería «acosada, si es preciso hasta su exterminio»⁵¹. Lemóniz se había convertido en un símbolo, no de la energía nuclear, sino de la capacidad política del terrorismo: «El miedo es libre, pero lo que no puede subsistir es una sociedad libre bajo el terror. Es la hora del PNV. Y Lemóniz se ha convertido ya en el [...] desafío a su capacidad para gobernar el País Vasco»⁵².

«El País» reconocía que, con la llegada del autogobierno vasco, ETA había intensificado sus atentados y había que plantarle cara: «[...] Desde la aprobación del Estatuto de Guernica y las elecciones al Parlamento vasco, los terroristas dirigen sus acciones no sólo contra el aparato del Estado en su acepción general, sino también contra las instituciones de autogobierno de Euskadi»⁵³.

Fig. 1. *El País*, 6 de mayo 1982, p. 9.



A su vez, Máximo insistió en algo que ya había mencionado el diario anteriormente: no se debía identificar a los terroristas con los ecologistas, aunque ambos defendieran la misma causa. Para ilustrar esta idea, dibujó el símbolo ecologista, con semblante triste, lanzando un mensaje en *euskera*: «¿Etarras? No, gracias».

«ABC», por su parte, señalaba que, si el terrorismo era capaz de parar la puesta a punto de Lemóniz, no solo se había producido un fracaso en la planificación energética nacional: «El ataque, el reto, hacen diana en objetivos mucho más altos»⁵⁴. Cualquier solución que derivase de aceptar el chantaje terrorista era erróneo y suponía dar alas a la actividad de ETA: la solución se basaba en que todos los partidos políticos se unieran en una campaña, sin precedentes, contra el horror⁵⁵.

Pero, al parecer, la actitud de Garaicoechea no ayudaba a conseguir este objetivo. El diario decano comentaba con repulsa unas declaraciones – que habían aparecido en el periódico de Burdeos «Sud-Ouest» – donde el dirigente peneuvista calificaba a ETA como “movimiento de liberación nacional”. «ABC» rogaba al presidente del Gobierno autónomo vasco que diera una explicación al respecto. De ser verdad, este hecho no haría otra cosa sino acrecentar la difícil

⁵¹ «El PNV se la juega», in *Diario 16*, 9 de mayo 1982, editorial.

⁵² «Lemóniz y el miedo», in *Diario 16*, 11 de mayo 1982, editorial.

⁵³ «Lemóniz como pretexto criminal», in *El País*, 6 de mayo 1982, editorial.

⁵⁴ «Terrorismo: la falta de respuesta», in *ABC*, 06 de mayo 1982, editorial.

⁵⁵ «Mucho más que Lemóniz», in *ABC*, 12 de mayo 1982, editorial.

situación que ya de por sí había en Euskadi: «Calificar a ETA de “movimiento de liberación nacional” equivaldría a introducir un elemento monstruoso quizá definitivo y de consecuencias incalculables en el complejo cúmulo de problemas que es hoy el País Vasco”»⁵⁶. Estas palabras supondrían confirmar la sospecha de que el nacionalismo vasco tenía como meta el separatismo en vez de la autonomía. Y que ETA, utilizando otros medios, tenía el mismo objetivo que el PNV:

Con una afirmación de ese porte el señor Garaicoechea confirmaría una sospecha que el Estatuto de Guernica parecía haber enjugado históricamente: la de que el separatismo vasco tenía dos vías sobre las que avanzar. Una vía política, con instrumentos de la misma naturaleza, en diversos grupos o partidos separatistas, y una vía revolucionaria y terrorista. Del uso alterno, o simultáneo, de los dos métodos y de los dos aparatos habrían de resultar sucesivamente la descentralización, la autonomía, el autogobierno y la autodeterminación: es decir, el separatismo consumado; como conclusión del proceso. Sólo desde tal hipótesis interpretativa se podría entender [...]»⁵⁷.

Este fue el último asesinato de ETA relacionado con Lemóniz. Iberduero, finalmente, durante el verano de 1982, paralizó las obras de la central⁵⁸. La razón: la falta de garantías para que se respetasen las vidas de los que allí trabajaban⁵⁹. Se suspendieron nuevas contrataciones y en septiembre el Gobierno central asumió la continuación y la realización de las obras por parte del Estado. Sin embargo, cuando el PSOE ganó las elecciones en octubre de 1982, los socialistas declararon la moratoria nuclear⁶⁰.

5. Conclusiones

La cuestión de Lemóniz fue un tema mal planteado y mal entendido desde el comienzo de su andadura. La central se creó bajo el pecado original franquista y, una vez llegada la democracia, varios grupos ecologistas mostraron su descontento tanto por la ubicación como por su desarrollo

⁵⁶ «Es indispensable una aclaración», in *ABC*, 7 de junio 1982, editorial

⁵⁷ *Ibidem*. Cabe señalar que, en el diario «ABC», no se volvió a hablar del tema, por lo que se desconoce si el *lehendakari* dio (o no) una explicación.

⁵⁸ Tal y como señalaban dos articulistas de «Diario 16», se planteaba muy difícil volver a reanudar las obras de central tras las consecuencias de la última acción terrorista: «Tras el ataque de ETA y del asesinato de Ángel Pascual, el adiós de los técnicos españoles que estaban llevando a cabo la construcción de Lemóniz ha dejado pocas vías de salida. Solamente una empresa desvinculada de la problemática política española, rodeada de enormes medidas de seguridad y con una plantilla lo suficientemente grande y experta como para trabajar a todo ritmo podría terminar Lemóniz, rodeada de unos dispositivos de seguridad fuertemente reforzados». CENZANO, Arturo, RUBIO, Rafael, «Así son los ‘Harrelson’ de Lemóniz», in *Diario 16*, 13 de mayo 1982, p. 6.

⁵⁹ «El caso Lemóniz», in *El País*, 12 de julio 1982, editorial.

⁶⁰ CHAMORRO, Javier, *op. cit.*, p. 316.

y funcionamiento. A esta lucha se unió ETA, no porque respaldase la lucha antinuclear, sino para ganar adeptos en torno a su causa: sus aspiraciones distaban mucho de los intereses medioambientales de Euskadi.

Los diarios objeto de análisis tenían opiniones encontradas en cuanto a la viabilidad de la central nuclear. Si bien es cierto que «El País» entendía las reivindicaciones de los grupos ecologistas – lo cual se muestra tras el asesinato de Ryan y con la viñeta de Máximo – , «ABC» estaba en contra de estos grupos porque, en su opinión, las protestas solo servían para agitar los ánimos en Euskadi. Estos dos diarios, que fueron los que más publicaron sobre este asunto, también difirieron en cuanto a la titularidad de la central. «ABC» consideraba que la gestión de Lemóniz debía estar en manos del Gobierno central al ser una cuestión de Estado. Además, tenía en cuenta que había un porcentaje de la ciudadanía de Euskadi que respaldaba el independentismo, lo cual reafirmaba, aún más, su posición centralista. «El País», por otra parte, no tenía problema en que fuera el Ejecutivo de Vitoria quien se hiciera cargo de la nuclear, siempre y cuando hubiera un consenso con Madrid.

No obstante, tras el crimen cometido en febrero de 1981, los tres periódicos aunaron fuerzas, arremetiendo muy duramente contra ETA. «El País» y «Diario 16» utilizaron calificativos muy severos (“ruines”, “canallas”, “fieras”, “inhumanos”, etc.), mientras que ABC, incluso, planteaba volver a establecer la pena de muerte para este tipo de delitos. Tras el asesinato de Ángel Pascual, la estrategia que siguieron los tres diarios fue la misma y, además, muy diferente a la postura que habían adoptado tras el crimen contra José María Ryan. En este caso trataron de influir directamente en la esfera política para que no se diera un paso atrás en la decisión de reabrir la central nuclear en 1983.

En este punto es donde puede apreciarse que la prensa de Madrid se mostró como un verdadero agente político brindando su apoyo a los partidos y actuando como garante de la joven democracia. Cabe señalar que a principios de los ochenta, cuando se enmarca esta investigación, ya habían terminado los llamados ‘años del consenso’, que en España se extendieron desde 1976 hasta 1979. Pero los principales diarios, pese a sus diferencias ideológicas y argumentales, no dudaron en posicionarse en contra de quienes ponían en peligro la estabilidad de toda una nación. Por tanto, esta investigación ratifica y profundiza en el papel de los diarios como agentes políticos de primer orden no solo durante la Transición, sino también años después, una vez instituidas las bases de la forma de Gobierno.

Sin embargo, en esta ocasión, la lucha de los diarios y el empeño de las diferentes fuerzas políticas cayeron en saco roto. Este asunto se tornó como un chantaje de extrema gravedad⁶¹ que, desgraciadamente, culminó como una de las mayores victorias psicológicas de la banda terrorista

⁶¹ Esta idea apareció también en los siguientes editoriales: «Lemóniz, otra vez», in ABC, 6 de julio 1982, editorial; «Confusión en torno a Lemóniz», in ABC, 4 de agosto 1982, editorial.

ETA en toda su historia. Y es que, tal y como apunta Garaikoetxea, el proyecto de la central nuclear de Lemóniz constituyó uno de los capítulos más desgraciados de la reciente historia de España⁶².

⁶² GARAIKOETXEA, Carlos, *op. cit.*, p. 150.

EL AUTOR

Itziar REGUERO SANZ es profesora de Periodismo en la Universidad de Valladolid (UVa) y es doctora por la misma universidad, cuyo doctorado es con mención internacional (Reino Unido). Tiene formación universitaria en Periodismo y es Premio Extraordinario en el Máster en Investigación de la Comunicación como Agente Histórico Social, ambas titulaciones obtenidas en la UVa. Sus líneas de investigación se centran en la Historia de los medios de comunicación, el papel de los mass media en la formación del Estado Autonómico en la Transición y las relaciones de poder que se establecen entre políticos y medios, así como su posterior influencia en la sociedad. En relación a estos intereses investigadores ha dirigido y editado dos obras: con VELASCO MOLPECERES, Ana María, *La Historia a través de los mass media: prensa, cine y moda (siglos XX y XXI)* (Madrid, Creaciones Gabrielle Vicent, 2016) y con CHILLÓN, José Manuel, REQUEJO FRAILE, Marta, *Antropología de la comunicación. Acción y efectos en la literatura y en los media* (Madrid, Editorial Fragua, 2019). Asimismo, ha publicado sus investigaciones en revistas de impacto y ha realizado estancias de investigación en la University of Glasgow (2016), en la Universidad Complutense de Madrid (2017) y en la Universidade do Porto (2018).

URL: < <http://www.studistorici.com/progett/autori/#RegueroSanz> >